

## Seguiré aquí

Ruby apartó la colcha de la cama y se levantó. Llevaba media hora despierta, y sabía que ya no se dormiría. Mientras se preparaba un té, pensó en lo que le había dicho el médico. Sólo le quedaban nueve meses de vida. Si para ella había sido un gran golpe, no podía ni imaginarse cómo sería para su hermano pequeño.

De repente se le ocurrió una idea. Fue a la habitación de Robin, y tras varios intentos, logró despertarlo. Le pidió que se preparase para salir. A los pocos minutos, ambos estaban en la calle. Caminaron en silencio por el pueblo aún iluminado sólo por las farolas. Llegaron a la playa y extendieron una toalla sobre la arena. Los dos se sentaron. Sólo se escuchaban las olas del mar rompiendo contra la orilla, y unos pequeños rayos en el horizonte anunciaban que el sol estaba a punto de salir.

—En realidad no morimos— dijo Ruby, rompiendo el silencio —. Aunque nuestro corazón deja de latir, seguimos vivos. Seguimos estando. Nuestro Ser es como el aire dentro de un globo, y el globo sería nuestro cuerpo. Cuando se rompe, o nuestro cuerpo muere, ese aire sigue estando ahí. Nuestro Ser sigue existiendo. No puede morir.

»Eso me tranquiliza. Saber que a pesar de que ya no esté físicamente, seguiré estando contigo de alguna forma. No puedo saber cuándo ocurrirá. Puede que me queden nueve meses, o puede que en realidad me queden años y años. Así que disfrutaremos del momento, de lo que ocurra en cada instante, y lo viviremos. No quiero pensar en cuándo me llegará el momento, ni tampoco quiero que lo hagas. No quiero que desperdiciemos el tiempo que me quede llorando porque ya no podemos estar juntos. Quiero vivir el momento presente contigo, y cuando me vaya, no me habré ido. Seguiré aquí. A tu lado. Aunque no me veas, seguiremos riéndonos juntos, seguiré aconsejándote en tus momentos de dudas, seguiré contigo...

Ambos se miraron, y sin necesidad de decir nada, supieron que se entendían. Robin apoyó su cabeza en el hombro de Ruby, y se volvieron a quedar en silencio, disfrutando de las olas, las gaviotas y los tonos rojizos del amanecer.



Elsa Inés Bachs, 1º Bach. B  
fue la ganadora con este relato del Premio de Narración  
de Bachillerato, en junio de 2021